



“DESPUÉS DE 32 AÑOS, SOY UN AGRADECIDO DE ESTA FACULTAD”

ENTREVISTA: MARTÍN A. LÓPEZ ARMENGOL

FUE DECANO DE LA FACULTAD DURANTE OCHO AÑOS (2010-2018). ACTUALMENTE, ES VICEPRESIDENTE DEL ÁREA ACADÉMICA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA. EN ESTA CHARLA CON ECONO, EL FUNCIONARIO REMEMORA SUS INICIOS COMO ESTUDIANTE, SU ACTIVIDAD POLÍTICA Y SU ROL COMO DOCENTE.

¿Cómo recuerda su ingreso a la Facultad?

Luego de finalizar la secundaria en el año 1984, mi primera experiencia en la Universidad Nacional de La Plata fue en la Facultad de Ingeniería donde cursé dos años, 1985 y 1986. En el año 1987, decidí estudiar la Licenciatura en Administración en la Facultad de Ciencias Económicas, y ya desde el primer día de clase, encontré un ambiente muy lindo, tanto para estudiar como para conocer gente y hacer amigos. Me recibí en abril de 1992, y me quedó un gratísimo recuerdo de toda la comunidad académica, docente y no docente, de nuestra Facultad.

En el 2001 usted era Secretario de Asuntos Académicos. ¿Cómo impactó la crisis política e institucional de aquel año en la Facultad?

A mediados del año 2000, recibí la propuesta del Decano de la Facultad, Dr. Julio César Giannini, para formar parte de su equipo de gestión desde la Secretaría de Asuntos Académicos. Para mí fue una grata sorpresa, acepté enseguida e inicié mi gestión en la Secretaría en Febrero de 2001. En diciembre de aquel año el País atravesó una fuerte crisis política, económica e institucional que tuvo una fuerte repercusión en las universidades nacionales en general y en la Universidad de La Plata en particular. La recuerdo como una época muy convulsionada, de marchas, de reclamos estudiantiles, con recortes presupuestarios y salariales a todos los trabajadores de las universidades nacionales. De los 17 años de gestión que tuve en la Facultad, no tengo dudas que los años 2001 y 2002 fueron los años más difíciles pues se generaba mucha incertidumbre y condicionaba el crecimiento que quería tener la Facultad.

Usted ocupó el vicedecanato durante la gestión de Luis Scuriatti y luego lo sucedió en el cargo en abril de 2010. ¿Cómo fue ese tránsito y cómo definiría la gestión recibida?

En el 2004 finalizó mi gestión en la Secretaría Académica. Entonces tuve la propuesta de Luis Scuriatti, quien era el principal candidato para ser Decano de esta Facultad, para acompañarlo en el vicedecanato. Este nuevo lugar implicaba tener una mirada de la gestión desde otra posición, quizás no focalizada en una secretaría, sino a una mirada estratégica, de articulación y coordinación con todas las secretarías e influir para que se cumplan los objetivos fijados desde la Institución. En esta época la Facultad volvió a llamar a concursos docentes y con el Cr. Gustavo Muñoz desde la Secretaría Académica, tomamos la responsabilidad de comenzar a organizar e implementar los concursos. A esto se le sumó el inicio formal de la discusión de los planes de estudios vigentes y empezar a transitar un camino para su adecuación.

Después de ocho años como Decano, entre abril de 2010 y mayo de 2018 ¿Qué hechos o medidas cree que marcaron su gestión al frente de la Facultad?

En ocho años fueron muchas las cosas que hemos hecho en la Facultad.

En primer lugar, y desde el año 2009, iniciamos un proceso de

reflexión estratégica, pues para liderar este proceso de cambio necesitábamos un instrumento formal que nos permitiese saber dónde estábamos parados, dónde queríamos llegar y de qué manera lo íbamos a hacer. Para esto contamos con el invaluable aporte del Lic. Rodolfo Etchegoyen, graduado de nuestra casa, quien se puso a disposición para liderar, desde lo técnico, este proceso reflexivo que incluyó a referentes internos y externos, profesores, alumnos, graduados y trabajadores no docentes de la Facultad y de la Universidad. Creo que eso fue algo muy importante que nos permitió llegar a mayo de 2010 con una visión de la Facultad: con un diagnóstico sobre las fortalezas y algunas oportunidades de mejora en las que había que comenzar a trabajar. Particularmente creo que lo más útil fue el esquema de trabajo que debíamos derramar hacia los secretarios y directores de Departamentos: un trabajo metódico, ordenado y planificado para pensar los objetivos que la Institución se proponía. Otra de las acciones trascendentales que nos llevó 8 años, fue terminar con el proceso de discusión del plan de estudios que había iniciado Julio Giannini en 2003 y continuado Luis Scuriatti y que terminamos en el año 2017. Siempre buscamos que haya discusión y consenso, teniendo la convicción de que la discusión del plan de estudios es un tema sumamente complejo para una institución educativa, dado que atraviesa cuestiones no sólo académicas, sino también políticas y hasta laborales. En este sentido, queríamos que el proyecto que desde el decanato se elevase al Consejo Directivo, sea consensuado y así llegamos con una propuesta que pudimos aprobar con una amplísima mayoría: quince votos a favor y una abstención de la minoría estudiantil.

Por otra parte, en materia de extensión universitaria, también hicimos una apuesta fuerte. Primero fue la designación de Liliana Galán como secretaria del área, que venía con una amplísima trayectoria en el Departamento de Administración. Estábamos convencidos que la Facultad tenía extensionistas y que lo que quizá no tenía era un impulso por parte de la gestión hacia la realización de proyectos. Realmente el tiempo nos dio la razón: hoy tenemos muchísimos proyectos de extensión funcionando, con alumnos, docentes, no docentes y graduados trabajando.

También fue importante el crecimiento en el área de posgrado. En esto tuvo mucho que ver el actual Decano de la Facultad, Eduardo De Giusti, quien fue Secretario de Investigación y Posgrado en el período 2010-2014. Desde allí hizo un trabajo impresionante, con más carreras y actividades de posgrado.

Hubo también un desarrollo muy importante en la comunicación

de la Facultad. En este sentido, la creación de la Unidad de Comunicación Institucional fue un enorme acierto de quien entonces era Secretaria de Relaciones Institucionales, Marina Gómez Scavino, hoy vicedecana de la Facultad.

Otro aspecto a resaltar, fue la creación del área de Planificación y Control Institucional, un área que siempre tuvo la mirada de planificar y controlar a través de indicadores cómo va evolucionando la Unidad Académica. En materia de investigación también se hicieron muchos avances en formación y capacitación que redundaron en una mayor cantidad de investigadores categorizados.

Además, diseñamos políticas académicas de apoyo a los ingresantes y a quienes estaban próximos a recibirse. Empezamos a diseñar un corredor académico para que los alumnos pudieran optimizar el tránsito por la Facultad, a través de promociones y cursos especiales. Aquí fue muy importante el trabajo articulado que siempre tuvimos con el Centro de Estudiantes, que era quien proponía estas iniciativas. Creamos también la Secretaría de Bienestar Universitario, una secretaría cuyo objetivo es promover actividades no sólo para los alumnos, sino también pensando en profesores y en trabajadores no docentes.

Con la reforma estatutaria de 2008, fuimos la primera gestión que trabajó con un período de 4 años. Tuvimos el primer Consejo Directivo con 16 miembros, que incluyó con voz y voto a los trabajadores No Docentes. De alguna manera, fue una unidad académica que supo acompañar los cambios que venían propuestos desde la Universidad. Hubo una fuerte salida de la Universidad hacia el medio y la Facultad supo acompañar y sumarse a esta iniciativa.

¿Cómo describiría la relación de la Facultad de Ciencias Económicas con la Universidad?

La Facultad históricamente siempre ha colaborado con las distintas gestiones de la Universidad. Este concepto de colaboración implica apoyar las buenas acciones, las buenas ideas y los buenos proyectos, pero también planteando alternativas en aquellos aspectos en los que se tienen miradas distintas.

Mirando ahora desde la vicepresidencia Académica de la Universidad Nacional de La Plata ¿Qué significa la FCE en

su vida académica y personal?

Todavía no estoy en la etapa de hacer un balance sobre lo que significa la Facultad de Ciencias Económicas en mi vida. Soy Consejero Directivo, sigo siendo profesor de grado y de postgrado, estoy en proyectos de investigación, me siento muy cómodo y estoy convencido que todavía puedo aportar. No tengo dudas de que mi llegada a la gestión de la universidad se debe a la importancia que tiene actualmente nuestra Facultad, tanto en el ámbito universitario como en su contexto. Sin embargo, hoy mi foco está puesto en la Universidad, en sus 17 facultades, sus 5 colegios, sus dependencias, que hacen de esta Institución un lugar de gestión muy complejo y desafiante, en el que hay que tener mucho compromiso y mucha dedicación.

Pensando en la posteridad y en función de la gestión universitaria ¿Qué personas lo marcaron y cómo cree que será recordado?

Es una pregunta muy difícil de responder, pues, después de 32 años, soy un agradecido de esta Facultad. Agradecido de los docentes que me dieron clase en el grado y en el posgrado; el recuerdo y el reconocimiento a Santiago Barcos, quien me abrió las puertas de la docencia universitaria y de todos mis colegas de cátedra. De mi paso por la gestión, el reconocimiento y agradecimiento a Julio Giannini, quien me confió la Secretaría Académica a mis 33 años y se transformó en un amigo y referente que hasta el día de hoy sigo escuchando. A Rogelio Simonato y Luis Scuriatti, fuentes permanentes de consultas y de consejos en temas importantes y trascendentes. Finalmente, a todos con quienes compartí la gestión de la Facultad, pues todo lo que hicimos es fruto del trabajo en equipo; en especial a la actual Vicedecana, Marina Gómez Scavino, con quien trabajo desde al año 2001 en la gestión y compartimos 17 años de gestión universitaria, y a Eduardo de Giusti, que fue mi alumno en el grado y un destacado Secretario en mis dos períodos como Decano.

Por supuesto que el paso por la gestión es importante y ser recordado como alguien que aportó al crecimiento de la Facultad me llena de alegría; sin embargo, siento una gran emoción cuando un alumno o exalumno me reconoce, me saluda y me agradece respetuosamente el haber compartido las clases en el aula de la Facultad. ■